

LA ECONOMÍA Y SU PRETENSIÓN DE CIENCIA EXACTA: UN COMENTARIO RESPECTO DEL EJERCICIO ACADÉMICO DE LA PROFESIÓN

DAMIÁN VERGARA¹

RESUMEN

La presente nota plantea que reducir el estudio de la economía a su dimensión formal, entendida ésta como el componente matemático/estadístico subyacente, podría ser altamente perjudicial para su desarrollo académico e intelectual. Para ello, se plantean una serie de riesgos consistentes con poner un excesivo foco en dicha arista formal, para posteriormente analizar que está ocurriendo actualmente en la enseñanza misma de la economía y cómo eso se relaciona con los problemas descritos previamente. Se concluye con un llamado al pluralismo en el estudio y enseñanza de economía, dado los problemas asociados al escaso diálogo existente entre las distintas maneras de realizar investigación económica, y entre la economía y otras disciplinas, en relación a la realización de investigación rigurosa y relevante para el mundo real.

Desde una perspectiva académica, existen distintas maneras de realizar investigación económica, diversas formas de *hacer economía*. Siendo simplistas en el análisis, se podría clasificar a la literatura en distintas categorías, tales como *teórica, empírica, narrativa, de estudios de caso*, entre otras. Ciertamente, cada categoría ha realizado contribuciones importantes a la disciplina, en distintos niveles, con sus diferentes enfoques, siendo entonces crucial la existencia de un diálogo entre estas distintas maneras de ejercicio académico, puesto que las distintas aproximaciones a los fenómenos económicos debiesen ser complementarias entre sí. No todas las preguntas pueden ser respondidas con los métodos de estudio de una categoría en particular e incluso, en muchos escenarios, un enfoque *multicategoría* podría ser altamente

enriquecedor². En cualquier caso, concentrar el estudio de la economía a una pura categoría iría en desmedro del desarrollo de la disciplina: acortaría las posibles preguntas a responder y limitaría la calidad y el alcance de las respuestas a realizar. Un enfoque exclusivamente teórico, o empírico, o narrativo, o de estudios de caso, distaría de ser eficaz en abarcar las problemáticas académicas existentes.

Sin embargo, a pesar de la diversidad de categorías existentes en la literatura económica, y del relativo aislamiento en que muchas veces cada una de ellas se desarrolla, en algunas es posible encontrar un componente formal/técnico/científico de central y creciente importancia, vinculado esencialmente al campo de las matemáticas y la estadística. A través de modelos o estudios econométricos, dicho componente ha sido un aporte considerable al desarrollo de la disciplina. Por ejemplo, los modelos teóricos pueden tener un importante rol pedagógico y/o analítico. Lo mismo puede decirse respecto a la literatura empírica, la cual ha contribuido a la respuesta de preguntas abiertas, además de realizar cuantificaciones relevantes para efectos de política pública y económica. Sin embargo, y sin desconocer sus importantes contribuciones, la presente nota plantea que reducir el estudio de la economía únicamente a su dimensión formal, podría ser altamente riesgoso y problemático³.

EL EXCESIVO FOCO EN LO TÉCNICO

¿Por qué un excesivo foco en la arista formal/técnica/científica de la disciplina podría ser perjudicial? En primer lugar, tecnificar en exceso la economía aboca el estudio económico únicamente a lo modelable o medible, dejando fuera del

2 Esta misma reflexión es extensible a la relación entre la economía y otras disciplinas, en particular, otras ciencias sociales: distintas metodologías de análisis permitirían una aproximación más completa al objeto de estudio. Ver Hodgson (1999), Negru (2009) y Van Staveren (2011) para un mayor análisis sobre la importancia del pluralismo disciplinario.

3 A lo largo de la nota, se hablará de lo formal o lo técnico para referirse esencialmente a las metodologías de investigación cuantitativas, en particular, a la matemática y la estadística/econometría.

1 Magíster (c) en Economía, Universidad de Chile. Correo electrónico: damian.vergara.d@gmail.com.

análisis preguntas y aspectos relevantes que no son ni pueden ser objeto de cuantificación. Así, esta estrategia determinaría implícitamente la agenda de investigación: al ser demasiado complejos para ser modelados, o por no existir datos para realizar estudios aplicados, ciertos fenómenos podrían ser relegados por la academia, a pesar de que pudieran tener una relevancia central en muchas dimensiones económicas y sociales. No podemos olvidar que la economía tiene como objeto de estudio al ser humano, agente de alta complejidad, difícil de naturalizar y simplificar. Otras estrategias de investigación, distintas a las que abusan de la formalidad matemática, podrían hacerse cargo de las preguntas que la técnica matemática y cuantitativa no puede contestar (y, ciertamente, complementar las respuestas dadas por esa misma técnica a las preguntas que sí puede abarcar).

Los investigadores en educación difícilmente accederán a datos de la relación alumno-profesor al interior de la sala de clases (en parte, porque muchos aspectos del fenómeno son imposibles de cuantificar) y no por eso los estudios económicos relacionados deben hacer caso omiso a ello. Los académicos de la economía del trabajo podrían eventualmente *controlar* por la motivación de los trabajadores en sus estudios empíricos, pero difícilmente podrán estudiarla en términos cuantitativos al tratarse de un atributo no observable. Suponiendo que, por ejemplo, entender sus determinantes es relevante para algún objetivo de política pública, no estudiarlo por no ser cuantificable podría ser un error. Lo mismo podría decirse del estudio de la corrupción, de la calidad del empleo, de la desconfianza, de la caracterización multidimensional de la pobreza, del análisis de clases o del cambio cultural: la dificultad de modelamiento o la no disponibilidad de datos no debiese ser argumento suficiente para que la economía desplace a ciertos tópicos de su agenda de investigación. Podría, en cambio, indagar en otros métodos de análisis para atacarlos⁴.

4 Es particularmente anecdótico que, a pesar de su gran relevancia histórica, el estudio de las instituciones haya sido considerado seriamente por el *mainstream* de la academia económica recién desde la década de los noventa, a partir de los trabajos de Douglas North (North 1990, 1991 y 1994). La posterior evolución de su estudio al interior de la disciplina se focalizó

En segundo lugar, la excesiva tecnificación de la disciplina limita las posibilidades de multidisciplinariedad (proceso que, como se señaló previamente, es de alta riqueza académica), puesto que inhibe el diálogo con otras disciplinas cuyos métodos de análisis se distancien de las matemáticas. Se impediría entonces, de manera importante, el estudio de la interacción (casi nunca indisoluble) de la economía con la política y la historia, con la sociología, la filosofía y la psicología. Considerando que dichas disciplinas tienen mucho que decir respecto a los problemas económicos, y teniendo en cuenta que su aproximación a ellos proviene en muchos casos de enfoques distintos a la formalidad matemática, coartar las posibilidades de diálogo entre las distintas ciencias sociales es inambiguamente perjudicial para el desarrollo de la academia. Se podrían dejar de lado complementariedades que seguramente contribuirían a profundizar el análisis de las problemáticas centrales de nuestros tiempos.

En relación a eso, existe una noción de que los niveles actuales de interdisciplinariedad son bajos, especialmente en economía. Siguiendo a Jacobs (2013), en el año 1997 el 81% de las citas de los artículos de las revistas de economía correspondieron a otros artículos económicos. Para sociología, antropología y ciencia política, los porcentajes de citas intradisciplinarias fueron de 52%, 53% y 59%, respectivamente. En la misma línea, Fourcade et al (2015) muestran que entre los años 2000 y 2009 el 40.3% de las citas de los artículos del *American Economic Review* correspondieron a artículos de las 25 mejores revistas de economía, mientras que solo un 0.8% y un 0.3% correspondieron a artículos de las 25 mejores revistas de ciencia política y sociología, respectivamente. En cambio, solo el 17.5% de las citas del *American Political Science Review* y el 22% de las citas del

principalmente en desarrollar métodos para modelar instituciones e idear estrategias de identificación para realizar estudios empíricos, más que en buscar nuevas metodologías de análisis para hacerse cargo del problema (ver, por ejemplo, Acemoglu et al, 2001, o Acemoglu et al, 2013). Si bien la motivación de dichos trabajos y las justificaciones de las estrategias de identificación pueden tener componentes narrativos o interdisciplinarios, la investigación en sí ha tenido un foco esencialmente cuantitativo.

American Sociological Review correspondieron a artículos de las mejores 25 revistas de su área, mientras que el 4.1% y el 2.3% correspondieron a artículos de las 25 mejores revistas de economía, respectivamente. Adicionalmente, el mismo trabajo muestra que los profesores de economía le otorgan un menor valor a la interdisciplinariedad en relación a profesores de otras disciplinas: el 57.3% está en desacuerdo con la proposición “en general, el conocimiento interdisciplinario es mejor que el conocimiento obtenido por una pura disciplina”, mientras que en el resto de las disciplinas al menos el 60% de los profesores estuvo de acuerdo con ella. Luego, si el nivel de interdisciplinariedad es preocupantemente bajo, sería importante idear mecanismos que permitan revertir la situación. Así, si el exceso de foco por lo formal rema en sentido contrario, no sería apropiado fomentarlo.

Por otro lado, los trabajos recientes de Acemoglu y Robinson (2012) y Piketty (2014), que han (a pesar de sus limitaciones) influido considerablemente en la academia económica y el mundo público en general, hubiesen sido imposibles de realizar si los autores no hubiesen considerado otras metodologías de análisis ajenas a la exclusiva formalidad matemática (como por ejemplo, el análisis histórico de patrones de muy largo plazo). En la misma línea, el trabajo de Samuel Bowles sobre preferencias endógenas (Bowles, 1998) toma referencias tanto del campo de la economía como de la antropología, ciencia política, sociología, psicología, entre otras disciplinas. Es difícil pensar que dicho trabajo podría haber abarcado la pregunta con niveles de rigurosidad equivalentes si es que no se hubiese construido sobre una base multidisciplinaria. Estos ejemplos de amplitud metodológica sugieren que contestar una misma *pregunta* utilizando diversas aproximaciones complementarias, seguramente enriquecerá la calidad de la *respuesta*.

En tercer lugar, el exceso de atención por lo técnico podría dar paso a una (excesiva) pretensión científica que busque posicionar a la disciplina como algo ajeno a la ideología, como un ente neutral exento de juicios de valor, éticos, políticos: como una suerte de ciencia exacta. Dicha

búsqueda dista de ser acertada, pues la economía no es una ciencia neutral: está empapada de visiones políticas, de preferencias y visiones sobre distintas dimensiones de la vida cotidiana. Podría, eventualmente, existir alguna pregunta específica que podría ser abordada bajo una lógica netamente científica/neutral, sin embargo el interés por responderla ya tendría un correlato con las preferencias del investigador (y, además, reflejaría una posición subjetiva respecto a la validez de los métodos cuantitativos utilizados). Los disensos existentes en la disciplina, en muchos casos, no pasan por asuntos técnicos, si no que representan la heterogeneidad de *visiones* presentes en el cuerpo académico, son manifestación clara de cierta dependencia entre economía e ideología. Por supuesto, es importante mencionar que la relación aludida no debe ser considerada como algo negativo. De hecho, el acto de deshonestidad intelectual sería justamente negar su existencia, creer que la academia devela verdades *científicas* exentas en su proceso de descubrimiento de juicios de valor.

En esa línea, la famosa distinción categórica entre economía positiva y economía normativa (Friedman, 1953) no convence: si bien existe una gradualidad, toda pregunta económica contiene componentes normativos coherentes con las visiones y preferencias de quien las formula. Los modelos *positivos* se construyen en base a supuestos que responden a las visiones de sus autores, como por ejemplo la asunción de agentes maximizadores, de la eficiencia como métrica de bienestar o del crecimiento económico como objetivo último de la política pública. En la misma línea, la función objetivo de quienes maximizan (por ejemplo, elegir entre individuos egoístas o preferencias por igualdad, entre maximización de beneficios o maximización del salario de los trabajadores, etc.) puede alterar las conclusiones supuestamente científicas de los modelos. Y, claramente, la diversidad de supuestos guarda relación con la posición normativa del investigador: difícilmente es posible establecer que corresponden a fenómenos estilizados del mundo real. Lo mismo ocurre en la literatura empírica, en donde existen supuestos de identificación, o conclusiones e implicancias de política derivadas de los resultados, que ciertamente son atribuibles a la posición

normativa de quien interpreta. Así, las conclusiones supuestamente objetivas tendrían, en algún grado (importante), correlación con las preferencias y visiones de los investigadores. Nuevamente, esto no constituye un hecho negativo. Es simplemente una realidad que debe ser internalizada para comprender las dinámicas y el alcance de la actividad académica.

En cuarto lugar, existen limitaciones importantes asociadas al análisis formal que pueden ser determinantes en las conclusiones extraídas. Siguiendo los ejemplos anteriores, para la construcción de modelos siempre es necesario hacer supuestos. Sin embargo, las conclusiones no son siempre insensibles a su levantamiento, y éste no es siempre posible. Así, muchos modelos se consolidan arrojando conclusiones incorrectas (o, en el mejor de los casos, poco sólidas) sin posibilidad de perfeccionamiento (dada la complejidad del problema estudiado), estando latente el riesgo de tomar esas conclusiones como ciertas e influenciar, por ejemplo, a las políticas públicas. Asimismo, suelen existir problemas con los datos utilizados en los estudios empíricos, hecho que imposibilita la realización de una *ciencia 100% limpia*. Errores de medición, variables omitidas, ausencia de buenos instrumentos, muestras pequeñas, entre otros problemas, pueden poner en cuestión ciertos resultados a pesar de haber hecho lo mejor que se puede hacer con los datos disponibles. Si no existe una cautela por parte de la disciplina para utilizar estos resultados académicos, se replica el riesgo de tomar decisiones con información que podría eventualmente estar equivocada.

Así, otras formas de *hacer economía*, parcialmente alejadas de los métodos formales (y, de igual manera, los métodos de investigación utilizados por otras disciplinas), podrían colaborar a superar las dificultades técnicas, mediante una complementariedad entre los distintos enfoques de análisis, estando consciente cada uno de sus limitaciones. Distintas visiones del fenómeno estudiado permite tener mayor claridad en relación a la validez del estudio teórico y cuantitativo, que muchas veces se toma como una verdad científica, estando lejos de serlo. Un modelo teórico, con su respectivo testeo empírico, complementado con

estudios de caso y con lo que las otras disciplinas pueden decir al respecto, ayudaría a realizar un entendimiento intelectual de un determinado fenómeno que se aproxime de mejor manera al mundo real. Si los investigadores de economía se dedican únicamente a construir modelos matemáticos, sin dialogar con el resto de las disciplinas, se corre el riesgo de errar sistemáticamente en la interpretación correcta de la realidad, producto de las limitaciones intrínsecas de los métodos de investigación utilizados.

En quinto lugar, en relación a la esfera pública, la cientificación excesiva de la economía puede fomentar la idea de que la toma de decisiones debe basarse únicamente en criterios técnicos, cuando dicho proceso responde generalmente a una multiplicidad de criterios. Así, cuando se pretende evaluar la mejor manera de implementar cierta política pública, se suele postular que un criterio técnico puede ser de alta utilidad para enfrentar dicho problema. Sin embargo, para que un criterio técnico haga sentido debe existir una métrica de evaluación subyacente (por ejemplo, la eficiencia) y, a su vez, la elección de esa métrica perfectamente podría remitirse a un criterio no técnico. Además, en otras ocasiones, lo que determine la sociedad en su conjunto en base a sus preferencias puede ser bastante más relevante que el argumento técnico, por ejemplo, cuando se decide si se quiere o no implementar cierta política⁵.

Para graficar el punto anterior consideremos la segregación escolar, tema que ha sido un eje central del debate educacional. Si como sociedad *nos ponemos de acuerdo* en que queremos terminar con la segregación, los análisis técnicos podrían dar luces respecto a cuál es la mejor manera de atacar el problema: esa podría eventualmente ser una pregunta empírica (¿cuál de las distintas maneras de combatir la segregación tiene menor impacto en otros indicadores de interés?⁶). Sin

5 Este punto es especialmente importante en un país como Chile, en donde impera una lógica tecnocrática en la política en general, en la generación de políticas públicas en particular. Para un mayor análisis sobre la relación entre tecnocracia y política en Chile, ver Silva (2009).

6 En donde los *otros indicadores* de interés no tienen por qué estar determinados por criterios técnicos.

embargo, la decisión social de querer terminar con la segregación no tiene por qué basarse en criterios técnicos. La sociedad puede decidir que no le gusta la segregación por distintas razones, inclusive simplemente porque estipula que ésta es un mal en sí mismo. Si el estudio del problema se realiza únicamente desde un enfoque científico, se fomentará que esta decisión también se base entonces en criterios técnicos. Así, si se plantea que ese problema no debería atacarse con argumentos *ideológicos*, si no con *datos duros* (por ejemplo, estudiando si la segregación escolar tiene o no efecto sobre los puntajes en la prueba SIMCE), se estaría desconociendo que detrás de ese criterio técnico existe un principio normativo que no ha sido discutido y que está siendo central para tomar la decisión (el hecho de que el puntaje SIMCE de los colegios es el fin último de la eficacia escolar, seguramente como proxy de calidad, estando por ende el combate a la segregación sujeto al cumplimiento de ese primer objetivo). Luego, nunca existirá un mecanismo completamente formal para atacar una pregunta de ese tipo, ya que la base valórica de las propuestas siempre participará en la toma de decisiones. Ante eso, sería deseable transparentar que no existen respuestas netamente técnicas a fenómenos públicos, idea en la que se basa la lógica tecnocrática imperante.

Finalmente, y en concordancia con todo lo expuesto, un enfoque excesivamente científico puede prestarse para la mala intención: puede, de manera deliberada, hacer pasar por verdades científicas ciertos principios normativos, o por fenómenos estilizados ciertas preguntas abiertas, con la finalidad de cerrar discusiones socialmente relevantes o simplemente resguardar el *statu quo*. Un claro ejemplo de esto guarda relación con las clásicas discusiones acerca del salario mínimo. Todo el mundo debe haber escuchado alguna vez, sobretodo en épocas de debate público al respecto, que “subir el salario mínimo genera desempleo”. Luego, se concluye que es malo subirlo porque dicha afirmación científicamente fundamentada así lo sugiere. Considerando en primer lugar que dicha pregunta no está para nada cerrada ni en la literatura teórica ni en la literatura empírica (y

por lo tanto, no es clara la magnitud del efecto del salario mínimo sobre el desempleo y por ende dicha proposición no puede ser considerada una verdad científica) y en segundo lugar, que la legislación respecto al salario mínimo responde a una multiplicidad de motivaciones más allá de un análisis de eficiencia *ceteris paribus*, el considerar a la economía como una ciencia exacta puede fomentar un mal uso de ella para ganar debates abiertos basados en criterios (aparentemente) objetivos.

Incluso Paul Romer, ferviente defensor de la naturaleza “científica” de la economía y acérrimo creyente en la distinción normativa/positiva, señaló que los economistas están usando las matemáticas de manera poco rigurosa para hacer pasar por ciencia principios normativos (Romer, 2015). Nuevamente, es posible argumentar que este riesgo merece atención especial en un contexto como el chileno (dominancia de una política *tecnócrata* coexistente con pequeños grupos altamente influyentes que buscan proteger sus intereses particulares).

¿CÓMO SE ESTÁ ENSEÑANDO ECONOMÍA?

Con la claridad del riesgo que conlleva concentrar el estudio de la economía únicamente en su arista científica, se puede analizar lo que ocurre en su enseñanza misma, en las universidades. En general, se aprecia que lo *formal* (matemática y econometría) tiene un peso excesivo en los currículos de economía, en desmedro de otras aristas esenciales de la formación que suelen estar ausentes (o en el mejor de los casos subrepresentadas) en los planes de enseñanza. Así, en términos generales, se aprecia una falta de pluralismo disciplinar (interacción con otras disciplinas), teórico (heterogeneidad de visiones al interior de la disciplina) y metodológico (diversidad de métodos de análisis)⁷. Para estudiantes que tomen un perfil académico, esto puede ser altamente perjudicial, puesto que limita la capacidad de formularse y responder

⁷ Esta manera de categorizar al pluralismo está tomada de la carta abierta del International Student Initiative for Pluralism in Economics (ISIPE). Ver en <http://www.isipe.net/open-letter/>.

preguntas relevantes: no permite analizar a la economía en su interacción con los diversos procesos sociales y, además, no permite mirar más allá de lo cuantificable. Para cualquier economista es importante entender que existen disensos al interior de la disciplina, que existen distintas corrientes de pensamiento, y que su desarrollo ha respondido a múltiples razones, entre ellas históricas y políticas. Seguramente, es esa conciencia la que motiva la investigación de calidad en temas relevantes, que consecuentemente permite realizar contribuciones claves tanto a la academia misma como a la sociedad en su conjunto.

Prácticamente, no hay presencia de historia del pensamiento económico o de otras ciencias sociales (como filosofía, historia, sociología o psicología) en las mallas curriculares de Ingeniería Comercial⁸. En la misma línea, las visiones críticas o alternativas al *mainstream* económico tampoco son parte del currículum. Por ejemplo, no se enseña (o, en el mejor de los casos, se enseña muy poco) ni Marxismo, ni Keynesianismo, ni Estructuralismo, entre otras visiones críticas a la teoría neoclásica o al capitalismo neoliberal. Existe escasa discusión en torno a la liberalización financiera, al proteccionismo, a la política industrial, también escasa noción de economía del comportamiento. No se enseñan metodologías de análisis cualitativo, ni tampoco existe noción de las contribuciones de Samuel Bowles, Ha-Joon Chang, Nicholas Kaldor, Michal Kalecki, Hyman Minsky, Karl Polanyi o Raúl Prebisch, por nombrar a algunos autores importantes. Incluso, si uno aceptara que ciertas corrientes fueron intelectualmente superadas, sería riguroso desde un punto de vista académico y científico explicar por qué lo fueron. Seguramente, cuando una escuela de psicología se define, por ejemplo, como psicoanalítica, da cuenta de una enseñanza que pone en perspectiva las ventajas y desventajas de dicha corriente en relación a las otras (o al menos es honesta en definirse como partidaria de una corriente particular). O

cuando en una escuela de física se enseña la historia del átomo, se explica como el concepto fue evolucionando, como las contribuciones académicas se fueron superando secuencialmente. Cuando una disciplina opta por negar ese debate y establecer ex ante a los ganadores (sin un detallado desarrollo de su aparente triunfo), es difícil esperar que los investigadores del futuro tengan la capacidad de ir criticando y construyendo sobre lo existente, para generar avances importantes en la disciplina. Y, por supuesto, pone en duda instantáneamente la existencia de ese *triunfo*. Eso es en gran medida lo que ha hecho la corriente neoclásica.

Además, esto genera un problema dinámico, ya que si nadie aprende de estas cosas hoy, ¿quién investiga o enseña sobre ellas en el futuro? Esto da pie a la sospecha de que la exclusión de visiones críticas o alternativas del currículum no fue una casualidad. Puede haber sido un acto deliberado que produjo, a largo plazo, una estructura académica relativamente homogénea a nivel mundial, en donde una visión predominante cooptó las salas de clases (y los lineamientos de los departamentos, y las ediciones de las revistas, etc.) y tomó una falsa apariencia de *ciencia pura*, buscando blindar su posición hegemónica de los debates normativos que podrían afectar ciertos intereses particulares subyacentes en su predominio (ver, por ejemplo, Fullbrook, 2010, y Palma, 2013). Sin ahondar en ese debate (que ameritaría un artículo entero aparte), la estructura mundial de los currículos (y departamentos, revistas, centros de investigación, etc.) de economía está amenazada por los riesgos recién descritos en un contexto que toma particular relevancia: el excesivo foco en el análisis técnico, consistente con la endeble naturaleza *científica* que caracteriza hoy a la economía, ha ido de la mano con una creciente influencia de la disciplina sobre la realidad académica, material y pública (Montecinos, 2009). Eso, considerando los problemas asociados discutidos previamente, tiene un impacto negativo en el desarrollo integral de una sociedad cohesionada, en particular, en su avance académico, científico e intelectual. La influencia de la economía podría ser nociva si contesta pocas preguntas, asociadas principalmente a discusiones técnicas y especializadas, y con metodologías que permiten solamente la

⁸ Para un análisis detallado de las mallas de Ingeniería Comercial en Chile, ver Candia y Nilo (2015), Cárdenas (2015), Espinoza y González (2015), Guin-Po y Vidal (2015), López y Palet (2015) y Olavarría (2015), artículos disponibles en este número.

realización de análisis incompletos. Seguramente, no exista manera de contestar todas las preguntas de manera completa utilizando una metodología en particular. He ahí el valor y la necesidad de la pluralidad y del diálogo interdisciplinario.

UN CAMBIO NECESARIO

Considerando lo expuesto, se podría concluir que existe una irresponsabilidad asociada al abuso del enfoque técnico en la enseñanza de la economía. Eso toma particular relevancia si consideramos la sobrerrepresentación de lo formal en etapas tempranas de formación: a esas alturas existe poca capacidad crítica, la cual se estrecha aún más si no se expone al estudiante a la pluralidad académica y a los debates abiertos existentes. Y por supuesto que se estrecha más, si lo que se enseña posee una falsa apariencia científica, objetiva, y por ende, supuestamente incuestionable sin un instrumental teórico acabado. Dado eso, existe un gran espacio para innovar en las estrategias de enseñanza, teniendo siempre en mente la formación de profesionales más integrales e investigadores más capacitados para formular y responder preguntas relevantes.

Esa oportunidad de innovación se está llevando a cabo a través de proyectos de reforma curricular, de organizaciones estudiantiles de autoformación y difusión de corrientes alternativas, de nuevas revistas académicas y asociaciones económicas, de la creación de nuevos centros de investigación, de iniciativas desde el mismo mundo académico en crear nuevos libros para poner a disposición de la enseñanza e investigar temas que han sido últimamente desplazados. Es una pregunta empírica el alcance real que tengan estos esfuerzos para revertir el escenario actual. No obstante lo anterior, el desafío es grande: aunque dichas iniciativas apunten en la dirección correcta, existe mucho espacio para seguir gestando nuevos proyectos.

En síntesis, no se trata de desconocer la relevancia de las metodologías cuantitativas para la investigación social, en particular, la económica: *lo formal* ha generado contribuciones clave para la disciplina. Sin embargo, es crucial entender que

un excesivo foco en lo técnico puede transformar a la profesión en algo riesgoso e incluso intrascendente para el mundo real, para la generación de conocimiento que busque configurar una mejor sociedad. Se torna esencial, entonces, asumir la existencia de disensos, las interrelaciones disciplinarias, las limitaciones metodológicas y, por otro lado, fomentar un diálogo permanente y humilde entre las distintas maneras de *hacer economía* y, por supuesto, entre la economía y el resto de las ciencias sociales.

REFERENCIAS

- Acemoglu, D., Johnson, S., Robinson, J. (2001). The colonial origins of comparative development: an empirical investigation. *American Economic Review* 91, pp. 1369-1401.
- Acemoglu, D., Robinson, J. (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty*. Crown Publishers, New York.
- Acemoglu, D., Robinson, J., Torvik, R. (2013). Why do voters dismantle checks and balances?. *Review of Economic Studies* 80, pp. 845-875.
- Bowles, S. (1998). Endogenous preferences: the cultural consequences of markets and other economic institutions. *Journal of Economic Literature* 36, pp. 75-111.
- Candia, J. & Nilo, J. (2015). La enseñanza de economía en una Universidad Jesuita: Un análisis comparativo. *Estudios Nueva Economía* N°5, pp. 73-80.
- Cardenas, R. (2015). La no-reforma curricular en Ingeniería Comercial, Universidad de Concepción. *Estudios Nueva Economía* N°5, pp. 64-72.
- Espinoza, S. & González, C. (2015). La formación académica de la economía en Chile: Experiencia de la Universidad de Santiago de Chile. *Estudios Nueva Economía* N°5, pp. 56-63.
- Fourcade, M., Ollion, E., Algan, Y. (2015). The superiority of economists. *Journal of Economic*

- Perspectives 29, pp. 89-114.
- Friedman, M. (1953). The methodology of positive economics. En M. Friedman: "Essays in positive economics", University of Chicago Press, pp. 3-43.
- Fullbrook, E. (2010). How to bring economics into the 3rd millennium by 2020. *Real-world Economics Review* 54, pp. 89-102.
- Guin-Po, A. & Vidal, M. (2015). Enseñanza de la economía en la Pontificia Universidad Católica de Chile: Un análisis comparativo. *Estudios Nueva Economía* N°5, pp. 47-55.
- Hodgson, G. (1999). *Evolution and institutions: on evolutionary economics and the evolution of economics*. Cheltenham, UK, Edward Elgar.
- Jacobs, J. (2013). *In defense of disciplines: interdisciplinarity and specialization in the research university*. University of Chicago Press.
- López, R. & Palet, A. (2015). La UDP con nueva malla curricular, ¿Nueva economía o más de lo mismo?. *Estudios Nueva Economía* N°5, pp. 81-87.
- Montecinos, V. (2009). Economics: the Chilean history. En V. Montecinos y J. Markoff: "Economists in the Americas", Edward Elgar Publishing, pp. 142-154.
- Negru, I. (2009). Reflections on pluralism in economics. *International Journal of Pluralism and Economics Education* 1, pp. 7-21.
- North, D. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, New York.
- North, D. (1991). Institutions. *Journal of Economic Perspectives* 5, pp. 97-112.
- North, D. (1994). *Economic Performance Through Time*. *American Economic Review* 84, pp. 359-368.
- Olavarría, V. (2015). Reforma curricular de Ingeniería Comercial en la U. de Chile: ¿Abrimos o no abrimos la mirada?. *Estudios Nueva Economía* N°5, pp. 40-46.
- Palma, G. (2013). Por qué la economía ortodoxa transfirió su obsesión por un concepto (mercado) a un ritual (matemáticas). Columna publicada en CIPER: <http://ciperchile.cl/2013/11/12/por-que-la-economia-ortodoxa-transfirió-su-obsesion-por-un-concepto-mercado-a-un-ritual-matematicas/>.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Harvard University Press.
- Romer, P. (2015). Mathiness in the theory of economic growth. *American Economic Review* 105, pp. 89-93.
- Silva, P. (2009). *In the name of reason: technocrats and politics in Chile*. The Pennsylvania State University Press.
- Van Staveren, I. (2011). Mind and matter: developing pluralist development economics. *International Journal of Pluralism and Economics Education* 2, pp. 120-144.